

EL ZAPATISMO EN LA ENCRUCIJADA CIVILIZATORIA

Sesión 1. Zapatismo y bifurcación sistémica

Seminario PPELA 2016-2. Bases materiales de la superación del capitalismo: la experiencia zapatista

¿Cómo entender la inacabada trama de vejaciones de las comunidades indígenas chiapanecas, que en 1994 se levantaron en armas para poner en el centro del debate político el papel de la resistencia y la dignidad como ejes fundamentales de la vida? Mucho se ha escrito, dicho, pensado, soñado, para explicar la sui géneris lucha de las comunidades agrupadas en torno al Ejército Zapatista de Liberación Nacional, y mucho queda pendiente para reflexionar. En este caso, lo que interesa es pensar la experiencia en el marco de una gran transformación civilizatoria en curso: la crisis de la modernidad capitalista.

En el marco de esta crisis hay quienes han resaltado su dimensión sistémica (Immanuel Wallerstein), en la que se expresa un agotamiento de las tendencias articuladoras del modo de vida bajo el capitalismo. Para desarrollar el argumento de una crisis terminal del capitalismo, Wallerstein ha construido una explicación asentada en una lectura de larga duración; recurriendo a la teoría de los sistemas complejos propuesta por Illya Prigogine, afirma que después de un momento de génesis, hace más de 500 años, y después de un desarrollo equilibrado, el sistema capitalista está en una etapa de insostenibilidad, ya que se han llegado a su fin las tendencias seculares sobre las que se levantaba (hay una crisis ecológica; crisis del orden interestatal; una crisis del aparato productivo, muchos costosos y poca renta; transformación radical de la fuerza trabajo, alto desempleo y empleos precarizados; una crisis de legitimidad política; crisis de los sistemas de conocimiento). En esta etapa se prefigura un umbral de bifurcación, la vida humana puede dirigirse hacia un orden más armónico o a un orden peor que el capitalista.

En otros términos, podemos decir que estamos ante una gran crisis civilizatoria, una mudanza radical de orden cuantitativo y cualitativo, en la que se manifiesta varios límites al desarrollo de la modernidad en su forma capitalista. Pero esta crisis no es sólo resultado de un agotamiento intrínseco a la dinámica del capitalismo; es constitutiva del

capitalismo, en principio porque construye un proyecto civilizatorio que en su despliegue se pone en peligro el mismo (p.e., el consumo insaciable de bienes naturales, la expansiva mercantilización de las existencias humanas y no-humanas). El límite del capitalismo es el mismo capitalismo. Pero junto con esto hay que reconocer otro factor constitutivo de esta crisis: la existencia de otros proyectos civilizatorios, que el avance del capitalismo no ha logrado destruir, domesticar o subsumir. Esto nos permite ver que la crisis es también resultado de las formas históricas de existencia que estaban antes del capitalismo y que dentro de él se fueron reconfigurando para poder sobrevivir como formas diferenciadas.

Es aquí donde encontramos el levantamiento zapatista de 1994. Un movimiento de lucha que se asume heredero de una conquista inacabada llevada a cabo por más de 500 años. Este gesto manifiesta una postura doble, tanto política como histórica. Si bien la resistencia indígena se configura como reacción a la conquista, recupera de las viejas civilizaciones paleoindias, sus cronosofías y sus cosmogonías, para reconfigurarlas en un mundo de mestizajes forzados.

Este ejercicio de traductibilidad, en el que se pone en juego la posibilidad de la sobrevivencia, mediante una operación *codigofágica* (aquella operación que Bolívar Echeverría describe como el proceso de dejarse comer por un código civilizatorio para comer por dentro el mismo código), permite pensar de otra manera la crisis del capitalismo y la dirección que se le puede imprimir al umbral de bifurcación. Los indígenas zapatistas refractan múltiples tiempos históricos y proyectan una potencia civilizatoria que puede superar el mundo capitalista. Para ello logran refuncionalizar ciertas realizaciones materiales del capitalismo, algunas de las formas políticas “clásicas” del occidente capitalista (como la forma guerrilla o la idea de la democracia), desde una larga historicidad de formas culturales degradadas por la conquista, pero aun vivas en las prácticas y pensamientos de sus herederos.

El horizonte es complicado, porque no sólo se enfrentan a las formas de gestión de la crisis capitalista contemporánea (guerra social, radicalización del despojo, exterminio, etc.), también tienen que hacer frente a un proceso inacabado de conquista y destrucción.

El enemigo tiene muchas caras: la nación de Estado, el racismo estructural, el proyecto neoliberal, etc.

La forma en la que han enfrentado las múltiples escalas de lucha y resistencia ha producido realizaciones materiales cargadas de potencias emancipadoras. Que adquieren pleno significado si se les piensa como expresión de un proyecto político en el que se manifiesta como proyecto civilizatorio alternativo.